

Charles Fletcher Lummis en Chihuahua

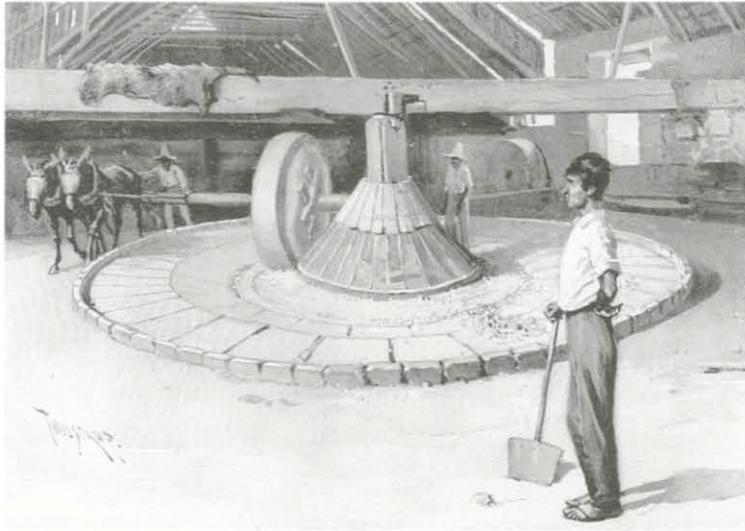
Jesse Lerner

Localizado en un modesto vecindario de inmigrantes al norte del centro de Los Ángeles, permanece sobre una colina el primer museo de la ciudad, como un presidio neocolonial de adobe, ahogado por las deudas y el olvido. Al Southwest Museum, una estructura del *revival* español, se puede llegar por debajo de la colina, a lo largo de la cual el visitante entra en un prolongado túnel, evocativo de una tumba subterránea del occidente mexicano, a través de un arco neo-maya-zapoteco.

El túnel está decorado con dioramas

en miniatura que representan escenas de la vida indígena americana: un juego de pelota de Chichén Itzá; un grupo de indios cazadores-recolectores del sur de California, reunidos alrededor de una fogata; la vida diaria en Machu Pichu. Este pasaje conduce a un elevador que lleva al visitante al museo mismo, hogar de una de las colecciones más grandes de objetos indígenas americanos de Estados Unidos. La Braun Research Library, la biblioteca del museo, es sede de una colección de más de cien mil fotografías, incluyendo importante obra de C. B. Waite, William Henry Jackson, Karl Moon, Adam Clark Vroman, y de uno de los fundadores del museo, el pintoresco Charles Fletcher Lummis.

Lummis fue un hombre que gustaba de usar sombreros. Autor de casi veinte libros, se erigió en promotor de reformas en favor de los nativos americanos, defensor de la preservación de las misiones franciscanas de California, periodista, etnomusicólogo, editor, impulsor de la ciudad de Los Ángeles, etnógrafo aficionado y alguna vez bibliotecario. Casi todas sus incesantes actividades se orientaban hacia la promoción de la herencia hispana y nativa de la región suroeste de Estados Unidos. Uno de los múltiples oficios de Lummis fue el de fotógrafo, con el que documentó ruinas, paisajes, folclor y arquitectura durante sus viajes a lo largo del suroeste estadounidense, de los Andes, de México y de



Charles F. Lummis, *Molino*, grabado proveniente de una fotografía publicado en *The Awakening of a Nation*, Nueva York, Harper, 1898. Col. Honnold Library, Claremont Colleges, California



Arriba y abajo: "The Awakening of a Nation" en *Harper's Magazine*, vol. XCIV, núms. DLXI-DLXII, 1897. Col. Honnold Library, Claremont Colleges, California

América Central. Tomó negativos de placa de vidrio seca —de cinco por ocho pulgadas— durante estos viajes, y luego imprimió en cianotipia para su venta. Cuando era necesario creaba hasta ochocientas cincuenta de estas impresiones en un solo día.¹ La Braun Research Library guarda estos negativos y muchos positivos de cianotipia hechos por él, así como impresiones en plata gelatina posteriores, hechas después de su muerte, tal vez en los años treinta.²

Lummis aprendió de manera autodidacta el proceso de cianotipia mientras convalecía en México, en 1888.³ No debería sorprendernos que, a pesar de la conveniencia de los papeles fotográficos pre-empacados —que pronto serían las impresiones en plata gelatina de uso dominante—, Lummis prefiriera la cianotipia durante toda su carrera fotográfica. En parte esto fue una decisión pragmática. La cianotipia era apropiada para las condiciones del campo, y Lummis mientras viajaba continuamente imprimía con una pesada estructura de adobe sin agua corriente. Además, la suya era una sensibilidad profundamente comprometida con el anacronismo y lo arcaico. Cuando se mudó de Ohio de vuelta a California, en 1884, caminó a lo largo del continente en lugar de tomar el tren, lo que se volvió un evento mediático altamente exitoso y ampliamente publicitado. En Los Ángeles de principios de siglo siempre se vistió como un vaquero, y usaba acero y pedernal en lugar de cerillos para prender sus cigarros. Es difícil imaginar cómo es que Lummis, que padeció parálisis parcial y una larga serie de enfermedades durante gran parte de su vida, pudo transportar consigo una cámara de gran formato de cuarenta libras, en condiciones extremas. Sin embargo llegó a escribir que, inclusive si una cámara liviana de 35mm hubiese estado disponible, cuando él empezó a fotografiar, "no la hubiera usado de todas maneras".⁴

Entre las fotografías de Lummis en la colección del Southwest Museum están aquellas de su viaje por México, en 1896. Viajó por Chihuahua, Guanajuato, León, Zacatecas y Ciudad de México, y luego hacia Puebla y Oaxaca. Sus escritos de estos viajes fueron publicados en tres entregas en la famosa *Harper's Magazine*. Más tarde, éstos fueron reunidos con otros escritos sobre México en un libro titulado *The Awakening of a Nation (El despertar de una Nación)*.⁵ Los materiales adicionales del libro incluyen variaciones mínimas de su diario de viaje, a pesar de que prácticamente se disculpa en la introducción al volumen por no haber escrito más de esto. También hay algunos capítulos nuevos, como aquella extensa reflexión, tan victoriana como lujuriosa, sobre los encantos de las mujeres latinoamericanas. Lummis, *mujeriego*⁶ notable, escribe que la piel de las latinas es de "un café perfecto tan transparente, tan fino, tan suave, tan ricamente abrigado por el mismísimo amanecer de un rubor, como ninguna otra mejilla vestida por mujer alguna".⁷ Otros anexos al libro son sus observaciones sobre un viaje previo por



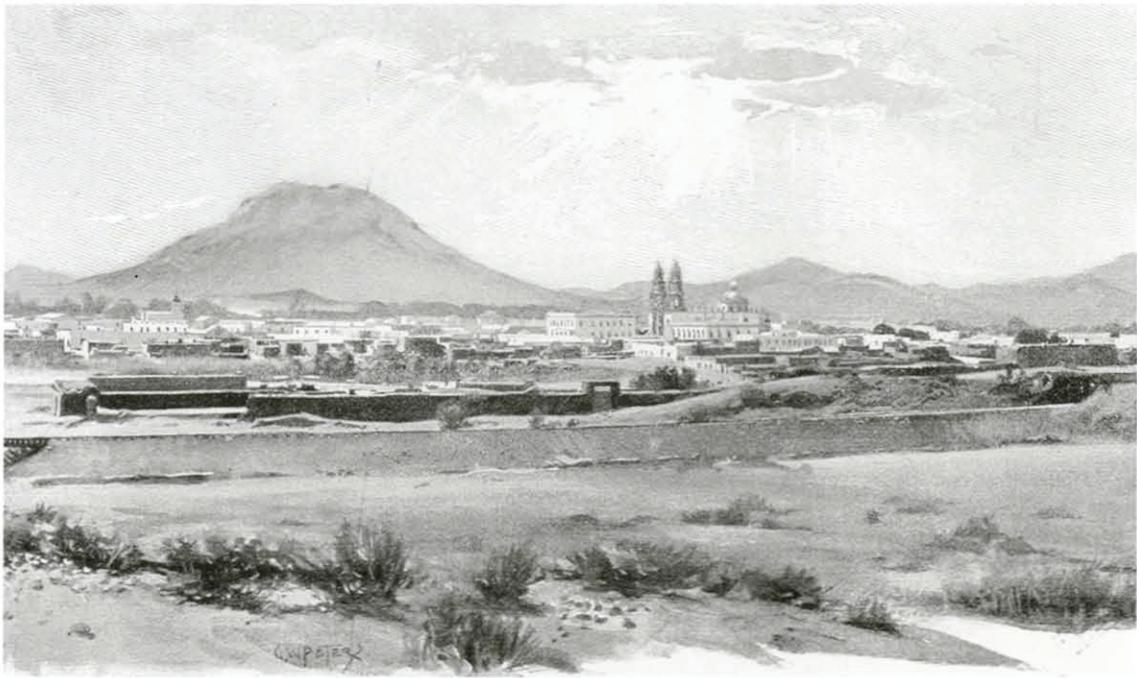
Charles F. Lummis, *Apache*, en *The Awakening of a Nation*, Nueva York, Harper, 1898. Col. Honnold Library, Claremont Colleges, California

barco a lo largo de la costa del Pacífico mexicano, y una sección sobre palabras españolas que se usan en la lengua inglesa.

Tanto los artículos del *Harper's* como los de *The Awakening of a Nation* están generosamente ilustrados con grabados derivados de las fotografías de Lummis. Textos adicionales basados en estos viajes aparecieron después en periódicos como *The Outlook*, *The New York Evening Post* y *Harper's Round Table*.⁸ Los artículos del *Harper's* y del *Post*, así como el libro posterior son en gran medida panegíricos a Porfirio Díaz, a quien retrata como el más benevolente y progresista de los gobernantes. La Braun Research Library también guarda uno de los cuadernos de Lummis, identificado como "Studies Further South" ("Estudios más al sur"), que contiene materiales relacionados con los viajes mexicanos, recortes, más cianotipias, un par de retratos de *carte-de-visite* en albúmina de Maximiliano y Carlota, que debe haber comprado durante el viaje, y que añaden más datos sobre su relación con Díaz. Dentro del cuaderno hay una carta de Díaz a Lummis, donde el mandatario le agradece por los recortes del *Harper's* que

le mandó después de su publicación. El dictador señala tres errores menores de su propia biografía — reportada por Lummis— pero alaba cortésmente el texto.

En la década de 1890, Chihuahua era vista por Lummis como el bastión del desarrollo ilustrado. Por todos lados veía "el veloz levantamiento de Chihuahua gracias a lo último del progreso". Las escuelas que visitaba las caracterizaba por ser "alegres, cómodas, bien ventiladas" y pobladas con estudiantes "tan alertas" que "le hacen a uno hormiguear la sangre".⁹ Del mismo modo reporta que las alamedas, parques y paseos "están siendo renovadas hermosamente"; un sistema acuífero "de primera línea" ha sido terminado, y los hospitales y edificios públicos han sido asimismo renovados. Todo este impresionante progreso en Chihuahua, como el que también atestiguó en otras partes de México, los considera como un reflejo de la visión de Díaz, "el creador de un nuevo factor en el destino americano".¹⁰ Lummis predijo erróneamente que la cuestión de la sucesión presidencial no era cosa preocupante, ya que Díaz había "puesto los pies de su pueblo en los caminos



Charles F. Lummis, *Vista general de Chihuahua*, grabado a partir de una fotografía publicado en *The Awakening of a Nation*, Nueva York, Harper, 1898. Col. Honnold Library, Claremont Colleges, California

del progreso. Les ha enseñado, después de la fiebre, lo buena que es la paz. Los ha unido tanto a sí mismo como entre ellos”,¹¹

Las mismas fotos de Chihuahua no tienen un interés notable: algunas vistas de la catedral y de un monumento a Hidalgo, tomas del acueducto y de la escuela para niños que describe en sus escritos e imágenes de soldados en uniforme. Estas fotos lo confirman finalmente como un talento fotográfico menor, eclipsado por su recia personalidad: “tener un pico de oro”, como se describía el mismo, y una energía infatigable. Hay poca evidencia en esas imágenes sobre la Chihuahua nueva y progresista que Lummis describe. Las grandes distancias, usualmente más de ocho metros, que separan a la cámara de los personajes más cercanos, sugieren que sus interacciones con los residentes locales pudo haber sido más bien limitada. Tampoco hay, aparte de Díaz, ningún otro individuo descrito en el texto. ¿Será que el encanto irreprimible y habilidades interpersonales excepcionales de Lummis le fallaron aquí? No hay nada en los cuadernos que sugiera una respuesta a este acertijo, y los diarios de su viaje mexicano no están en la Braun Research Library. Tal vez éstos sean los volúmenes

que su segunda esposa tomó como evidencia durante su atribulado divorcio. En sus diarios Lummis había anotado, sin discreción alguna, entre veinte y cincuenta encuentros extramaritales. Sin esta información adicional, se tiene poca documentación sobre sus viajes por México, más allá de sus recuentos publicados y sus fotografías.

A algunas cuadras de la decadente y olvidada acrópolis del Southwest Museum, a través de un vecindario de clase trabajadora poblado por *pupuserías* y camionetas de tacos, se encuentran la casa y jardines de Lummis, que fueron significativamente reducidos por la construcción de la autopista 110, que corre a lo largo del extremo este de la propiedad. Lummis construyó la casa él mismo, y la llamó *El Alisal*. La sala ostenta un enorme vitral, que mira hacia las plantas desérticas y el patio, testigo de innumerables banquetes y fiestas. En los marcos más pequeños que rodean las tres ventanas principales, Lummis colocó positivos en plancha de vidrio, hojas de contacto de los negativos fotográficos de sus viajes, en lugar del cristal de las ventanas. Una ventana se rodea por las vistas de Perú, otra con vistas del suroeste estadounidense, y la del centro muestra las mejores fotografías



Winfield Scott, *Chihuahua*, negativo gelatina sobre vidrio, ca. 1905. Col. SINAFO-INAH, núm. de inv. 120525

que Lummis tomó en México. Este inusual formato de exhibición le permite al visitante ver hacia fuera a través de las transparencias del paisaje y fotografías de arquitectura. Es una metáfora adecuada para el proyecto de promoción regional de Lummis. Para él California, y en general el oeste norteamericano, siempre fueron más folclóricos, pintorescos y románticos cuando se filtraban a través de su peculiar visión de la historia y cultura de Latinoamérica.

Traducción: Ernesto Priego

Notas

¹ Mark Thompson, *American Character: The Curious Life of Charles Fletcher Lummis and the Rediscovery of the Southwest*, Nueva York, Arcade, 2001, p. 178.

² Desafortunadamente, las cuotas del museo para reproducciones y derechos no permite a esta revista incluir ejemplos de estas imágenes con el presente texto.

³ Turbesé Lummis Fiske and Keith Lummis, *Charles F. Lummis: The Man and his West*, Norman, University of Oklahoma Press, 1975, p. 43.

⁴ *Ibidem*, p. 43.

⁵ Estos artículos aparecieron en *Harper's Magazine*, vol. XCIV, núms. DLXI-DLXIII, y después en Charles F. Lummis, *The Awakening of a Nation*, Nueva York, Harper, 1898.

⁶ En español en el original (N. del t.)

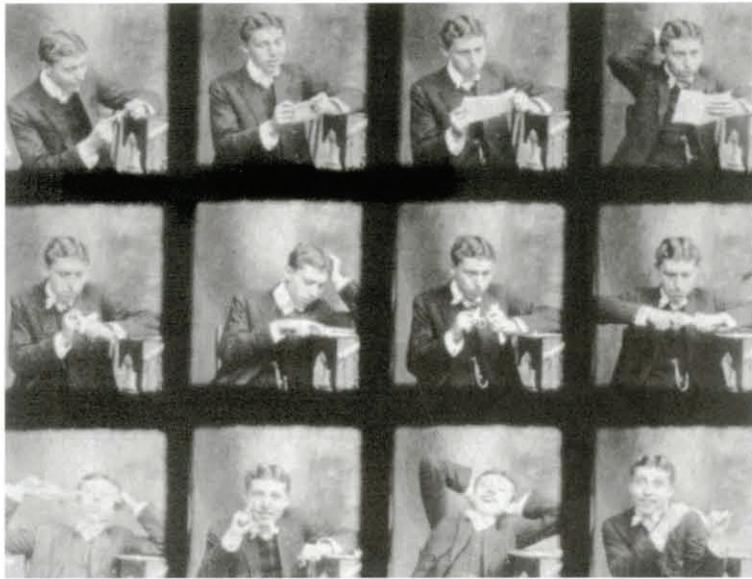
⁷ *Ibidem*, p. 117.

⁸ Dos de éstos no son trabajos de ficción: una celebración más de Díaz, "The Man of México", *The Outlook*, 2 de noviembre de 1901, pp. 537-545, y una celebración de la entrada triunfante de México a la modernidad, "The Transformation of Mexico", *The New York Evening Post*, 12 de enero de 1901, Sección 3, p. 1. También apareció un cuento corto, situado en Guanajuato, "The Silver Omelet", en *Harper's Round Table*, vol. XVIII, núm. 97, 21 de septiembre de 1897, pp. 1129-1132.

⁹ *The Awakening of a Nation*, *op. cit.*, pp. 18, 15, 16.

¹⁰ *Ibidem*, p. 104.

¹¹ *Ibidem*, p. 134-35.



Autor no identificado, *Everardo Peña Navarro actuando en Historia de un calabaceado*, Tepic, ca. 1905. Col. Cecilia Gutiérrez